Recordando a Juan José Carreras

Benno Hübner

Coincidencia. El mismo año, 1969, cuando Juan José Carreras vuelve de su largo *exilio* político-académico en Alemania a España, para integrarse en la Universidad de Zaragoza, yo vengo del mismo país para trabajar en la misma Universidad, primero como lector del DAAD, después como profesor contratado. Y coincidencia también: él vivía entonces en la calle Manuel Lasala, 32, cuando yo unos meses más tarde me establecí en la misma calle, en el número 28. De ahí arranca una, por muchos conocida, estrecha amistad entre Juan José, Carmen y sus hijos y yo y mi familia: Susanne y mis hijos. Una amistad que estaba basada no solo en nuestra profunda recíproca empatía personal, sino también en un espíritu intelectual abierto, transgresor de fronteras, orientado hacia un humanismo social/socialista. Diría que este horizonte común limaría nuestras diferentes biografías, tanto vivenciales como académico-ideológicas. Juan José procedía, para simplificarlo, del marxismo, mientras que yo venía del existencialismo heideggeriano, que ya en los años sesenta fue superado por mí, *aufgehoben*, por un socialismo decisionista, como se refleja en un artículo mío, publicado en 1970 en la *Stuttgarter Zeitung* y mucho más tarde en versión castellana con el título «El tedio transforma el mundo. *Liaison* dialéctica entre la ideología del SDS y el culto hippie».

No quiero extenderme en destacar la personalidad de Juan José, tanto humana como profesional. Él tuvo la idea de crear la asignatura de Lengua y Cultura Alemanas para estudiantes de Historia Contemporánea del cuarto y quinto curso, que cubriría Susanne y, después de su prematura muerte, yo. Fue un curso/seminario de permanente discusión sobre Marx y marxismo, nacionalsocialismo, totalitarismo..., y, como los alumnos provenían del ámbito de Juan José, puedo decir que si bien él no fue profesor mío, a través de sus alumnos aprendí indirectamente de él. Sus alumnos me hicieron contrastar mis ideas, me estimularon a reflexionar las cosas históricamente —también con la lectura común de Koselleck—. Discutíamos sobre si la historia o el estudio de la historia tenía futuro, en el sentido concreto, profesional, y leíamos en este contexto párrafos de Odo Marquard sobre la historia como ciencia de compensación de los déficit humanos, originados por las ciencias duras. Y hablando del futuro, en función del cual la

Con Mari Carmen, abriendo un cajón de regalos con motivo de su jubilación (1998).

historia recobra un interés vital para el presente, debo reconocer —y lo he reconocido en una de mis publicaciones—, que mis reflexiones, recogidas en dos libros, uno con el título *El futuro desde la perspectiva de futuros pasados*, son también fruto de sugerencias de mis alumnos del Departamento de Historia Contemporánea, que entonces dirigía Juan José Carreras. A él y sus alumnos les estaré siempre agradecido.

Si al ser jubilado dije que la jubilación me sentaba como una amputación existencial, refiriéndome a la abrupta pérdida de mis alumnos, con más razón tuve la misma sensación hace un año, cuando perdí, por muerte, a un gran amigo.